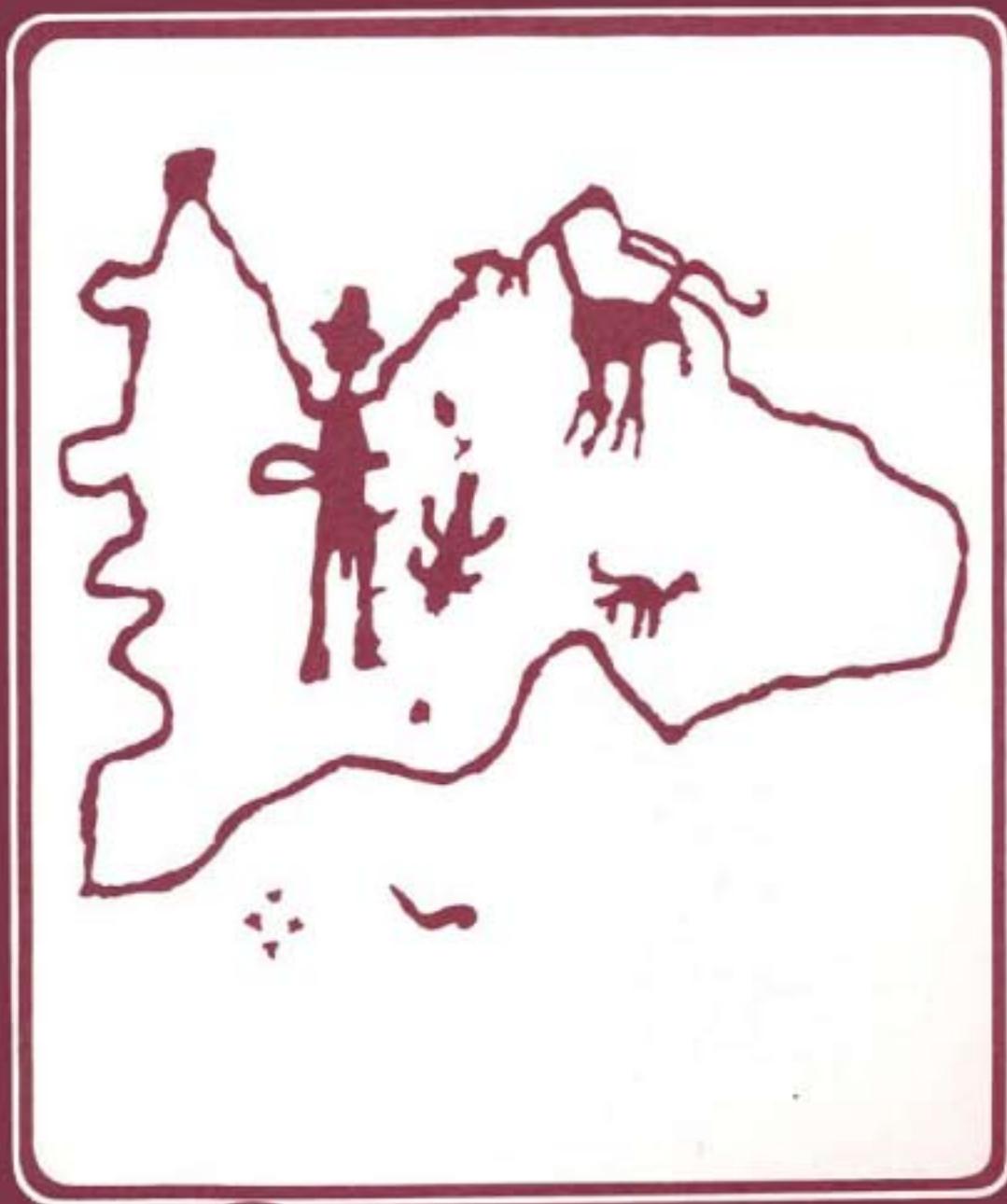




SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N°. 5



Juan Albarracín - Jordán
Departamento de Antropología
Southern Methodist University
Dallas, Texas, USA

Petroglifos en el Valle Bajo de Tiwanaku, Bolivia

Las manifestaciones culturales que en sus diversas expresiones se desarrollaron en el Valle Bajo de Tiwanaku antes del Período Colonial marcaron un singular proceso de adaptación humana dentro del contexto geográfico de la zona y el contexto social. La naturaleza de la distribución de recursos en el área andina jugó, indiscutiblemente, un rol trascendental en la organización económica de los pueblos prehispánicos. En particular, llama la atención el temprano vínculo que se habría establecido entre las zonas del altiplano, los valles orientales y la costa del Pacífico (Rivera 1984, 1985). Este mecanismo de interacción multiregional estuvo regido mayormente por grupos de la región altiplánica (Murra 1975), aunque también se dieron casos de un control económico en base a una organización económica de distinto orden, como ser en la costa central del Perú (Rostworowski 1978).

Un aspecto notable es la naturaleza de la complementariedad que existió entre el pastoralismo y la agricultura (Browman 1987; Cardich 1988; Yamamoto 1985). En este sentido, los auquénidos servían múltiples funciones: proveían de abono para el enriquecimiento de los suelos y aportaban lana y carne; asimismo, uno de los atributos más significativos de la llama es su uso como animal de carga. Estas características le dieron un significado muy amplio al auquénido, tanto en el ámbito secular como en el simbólico y ceremonial (López Rivas 1976).

Los petroglifos del Valle Bajo de Tiwanaku, como medio de expresión cultural, reflejan la perspectiva del hombre andino, en determinada instancia, para perpetuar la imagen y el sentido de los símbolos que representan su identidad.

Los petroglifos de Hak'e Kayu, o "pies de gente", denominados así por los pobladores del lugar, se encuentran ubicados en la comunidad de Lacuyo San Antonio, entre los 68°50', latitud sur y 16°40', longitud oeste. En la cartografía nacional, preparada por el Instituto Geográfico Militar de Bolivia, estos grabados están ubicados en la cuadrícula 244645 de la hoja 584 III (Guaqui) en escala 1:50,000 que corresponde al Cantón Guaqui de la Provincia Ingavi del Departamento de La Paz (Fig. 1). Los petroglifos del cerro Pukara (LV-23) están ubicados en la cuadrícula 261636 de la misma hoja de la cartografía nacional.

En 1975, Maks Portugal Zamora y Max Portugal Ortiz reportaron los petroglifos de Hak'e Kayu, asignándoles el denominativo de Qellqata, o "lo que está escrito". En estos artículos de prensa, los investigadores Portugal efectuaron una breve descripción de algunas de las figuras (Portugal Zamora y Portugal Ortiz 1975a, 1975b). Esta descripción fue ampliada en 1980 en otro artículo de prensa y en una ponencia presentada por Max Portugal Zamora en la Segunda Reunión Boliviano-Peruana de Arqueología (Portugal Zamora 1980a, 1980b). En estos informes se efectuaron algunas hipótesis acerca del vínculo cultural de los petroglifos, sugiriendo una asociación para algunos de ellos, con Tiwanaku. Asimismo, en los artículos de 1975 se le adjudica una función ritual a Hak'e Kayu debido a la presencia de tres cortes semicirculares a manera de "canales de desagüe". Varios de los motivos, por otro lado, fueron comparados con grabados en sitios de otras regiones, como ser Jinchuni Qala, Pintatani, Cruz Pata, Ch'iara Hak'e (Chiara Jake), Depto. de La Paz, y Lajasmayu, Depto. de Potosí.

Descripción de los Petroglifos de Hak'e Kayu

Los petroglifos fueron grabados sobre un manto de arenisca roja que corresponde, geomorfológicamente, a la Formación Tiwanaku y que aflora en varios sectores al lado este del río Chilla. Este afloramiento se encuentra en la base de un pequeño cerro, conocido localmente como Wila Hak'e, o "gente colorada". Los grabados se extienden sobre un área de unos 30 x 12 metros. Hoy en día se ha habilitado en este sector un sendero que une algunas unidades domésticas, ubicadas más al sur, con el núcleo escolar, ubicado a unos 250 metros al norte de los petroglifos. Esta modificación en el lugar ha creado una situación lamentable para su conservación ya que el paso de la gente y del ganado va destruyendo los grabados sobre la roca.

Para facilitar la descripción de los petroglifos, se han dividido en 12 paneles los distintos motivos que se observan en Hak'e Kayu. Esta división se basa en los grupos de figuras asociados (fig. 2), aunque ésta no representa necesariamente el orden en el cual los motivos fueron originalmente grabados.

Panel 1

En este grupo (Fig. 3) se observa un claro predominio de las figuras de auquénidos, los cuales están representados de perfil pero sin una orientación específica. Por lo general, estas "llamitas" miden unos 15 x 10 cm. La grabación de pies humanos constituye otra figura importante de este grupo. Estos motivos representan huellas de pisadas humanas. Una figura, en particular, llama la atención en este panel. Esta está ubicada en el lado izquierdo, encima de una especie de cruz y otra representación en forma de media luna. La figura en cuestión es antropomorfa, y quizás represente un felino. En la parte inferior del panel se observa una figura geométrica acompañada de auquénidos. Es difícil definir lo que esta figura representa. Su distribución no se limita simplemente a este panel o inclusive a Hak'e Kayu. Una figura similar fue identificada en uno de los petroglifos de la costa del Pacífico y que se la expone en una fotografía en el Museo Antropológico de Arica, Chile.

Panel 2

La representación de pies humanos predomina en este grupo (Figura 4). En contraste con el panel 1, sin embargo, no se advierte una secuencia de pisadas. En la parte superior del panel se observa un auquénido estilizado. De forma similar a lo que acontece en el panel 1, las representaciones de auquénidos no tienen una orientación definida.

Panel 3

La representación más sobresaliente de este panel es la cabeza de un camélido (Figura 5). Esta figura fue descrita por los Portugaleses como una testa de talla tiwanakota; está representada de perfil y denota un apéndice en forma de flecha en el sector ocular. Los caninos se destacan en la dentadura y, al parecer, este auquénido lleva una especie de ornamento sobre la cabeza. Aproximadamente a 1,20 metros al noroeste de esta figura se encuentra otra representación con características similares, aunque ésta se encuentra en un estado bastante deteriorado. El apéndice del sector ocular aún puede ser distinguido, pero no así la cabeza o el hocico. En la parte inferior del panel, varios círculos forman una especie de óvalo. Unido a este óvalo aparece un rectángulo. Otro de estos rectángulos aparece unido a las extremidades posteriores de un auquénido. Al igual que en los otros dos paneles, los camélidos no tienen una orientación definida.

Panel 4

En este panel se destaca una figura antropomorfa montada sobre un auquénido (Figura 6). Esta representación es peculiar ya que la llama, en general, no puede cargar más de unos 30 kilogramos. Sin embargo, es factible que un

infante pueda montar un camélido. Otra representación interesante en este panel es la figura de una mano. A unos 15 centímetros aparece la figura de un auquénido visto desde arriba y que va acompañada de una media luna. Un camélido visto de perfil y dos representaciones de pies humanos completan este panel.

Panel 5

Aquí se observa la figura de una cabeza de felino vista de perfil (Figura 7). Esta testa fue identificada por los Portugal y atribuida a la cultura Tiwanaku. A unos 30 centímetros hacia el norte se observa una caravana de camélidos. En este grupo, todos los animales marchan hacia el suroeste. Dos figuras en forma de media luna y un pequeño cuadrángulo completan este panel.

Panel 6

En la parte superior se observan cuatro camélidos, todos mirando hacia el noroeste (Figura 8). En la parte inferior aparecen tres representaciones que no están bien definidas.

Panel 7

Lo más notable en este panel es la presencia de dos figuras en forma de cruz, ambas con sus respectivas bases (Figura 9). La cruz en la parte superior del panel lleva en la cúspide una especie de cabezal, elemento que la otra cruz no tiene. Once camélidos, de distinto tamaño y con distinta orientación, completan el grupo de figuras de este panel.

Panel 8

Aquí, las figuras más destacables son las de dos ofidios y las de camélidos con cuerpo en forma de rectángulo (Figura 10). En la parte inferior izquierda se observa una cruz parecida a una de las descritas en el panel 7, con el cabezal en la cúspide. En el sector central del panel se encuentran dos auquénidos unidos en el cuello mediante una especie de soga. Otra figura zoomorfa lleva una carga sobre el lomo. La representación de un pie humano completa este panel.

Panel 9

En este panel se destaca un óvalo entrecortado en segmentos (Figura 11). Cuatro auquénidos de distinto tamaño y con diferente orientación ocupan la parte inferior del panel. Encima de éstos se encuentra una especie de doble cruz, y aún más arriba aparece un cuadrángulo con un punto en el centro, similar al del panel 5.

Panel 10

Lo más destacable en este panel es la figura de una especie de batracio, descrita por los Portugal en 1975 (Figura 12). Esta representación lleva cuatro apéndices, los cuales terminan en cuatro dígitos (los Portugal identifican tres en cada apéndice). En uno de los apéndices, la figura lleva una media luna. El cuerpo de este batracio parece estar dividido en segmentos. Al lado este de la figura se encuentra la representación de un ave. Cuatro auquénidos, seis pies humanos, dos aves, y tres medias lunas completan este panel.

Panel 11

En este panel se distinguen trece figuras de camélidos, cuatro de los cuales están emparejados y unidos por el cuello (Figura 13). Uno de los camélidos lleva sobre el lomo una figura antropomorfa, mientras que otro transporta una especie de carga. Debajo de la pareja ubicada en el lado derecho del panel, se observa una cría, la cual lacta de uno de los camélidos. Por otro lado, se advierte la presencia de dos grupos de pies humanos, uno representado por cuatro figuras en la parte superior del panel, y otro compuesto por dos figuras en la parte inferior. También se encuentra la figura de una mano en la parte izquierda del panel. Cuatro semicírculos, cuatro medias lunas y dos figuras estilizadas completan los petroglifos de este grupo.

Panel 12

La presencia de un camélido con cuello largo y cuerpo en forma de cuadrángulo es lo más sobresaliente de este panel (Figura 14). Al lado sur de esta figura se encuentran dos representaciones de pies humanos. En la parte superior del panel se observan un auquénido y la figura de un animal estilizado. En la parte central se observan dos figuras geométricas; debajo de las mismas están representados dos auquénidos y una figura en óvalo.

Descripción de los Petroglifos de LV-23 (Pukara)

LV-23 (Pukara) está ubicado a unos dos kilómetros al este de los petroglifos de Hak'e Kayu (Figura 1). Este asentamiento se destaca por su ubicación estratégica en la cima de un cerro, denominado Pukara por los comunarios de Andamarca, y por la gran muralla que circunda al mismo. El muro defensivo fue construido con bloques irregulares de arenisca roja, la cual aflora en varios sectores de la montaña. La muralla tiene unos dos metros de ancho y una altura que varía entre uno y dos metros, dependiendo del estado de preservación en distintos sectores; su extensión, en forma semicircular, es de unos 300 metros. El muro encierra dos plataformas una de unos 12 por 9 metros y la otra de unos 250 por 10 metros (promedio); esta última sigue el curso del muro y en algunos sectores está constituida por terrazas agrícolas. Las terrazas, más aún, fueron construidas en las laderas del cerro, en las cercanías del sitio.

Los petroglifos se encuentran ubicados en un afloramiento de arenisca café-rojiza en el sector oeste del sitio. Las figuras (Figura 15) fueron grabadas mediante picoteo. Se observa una especie de venado y otra, probablemente de un zorro. Al norte de la figura de venado se advierte una representación antropomorfa y hacia el sur se encuentra una especie de hacha. En la parte superior del panel se encuentra una figura zoomorfa, mientras que la parte inferior del panel contiene el grabado de una especie de óculo.

Asociación Cultural e Interpretación de los Petroglifos

En base a los distintos patrones de asentamiento identificados en el Valle Bajo de Tiwanaku (Albarracín-Jordán 1991; Albarracín-Jordán y Mathews 1990), se advierte una relación más estrecha con sitios del Período Pacajes Temprano y Pacajes-Inka (Figuras 16 y 17). Esta disposición sugiere un vínculo más cercano con el área de los petroglifos aunque es importante recalcar que la asociación cultural mediante la proximidad de asentamiento no es evidencia definitiva. Se requieren otras pruebas para justificar el argumento de una relación cultural con los períodos enunciados. Quizás la prueba más contundente se encuentra en la forma de las representaciones de auquénidos en la cerámica de estos dos períodos (Figuras 18 y 19). Como se puede observar, las representaciones de camélidos en la cerámica se asemejan al estilo en el cual las figuras de Hak'e Kayu fueron hechas. Es de suponer que el medio en el cual se diseñó el conjunto de representaciones no ha de ser el mismo, y por lo tanto ciertas figuras están ausentes en el medio cerámico, y vice-versa.

Por otro lado, sobre el manto de arenisca de Hak'e Kayu se observan varios sectores con posibles grabados que hoy en día no pueden ser claramente discernidos. Estos mismos denotan una pátina distinta a la que la mayoría de los

grabados presentan. Esta situación sugiere la posibilidad de una diferencia cronológica en el grabado de figuras. En el presente artículo, la mayoría de las figuras que se han documentado demuestran una misma técnica de grabado (pico-teo) y similar condición de preservación, circunstancias que sugieren la contemporaneidad de las figuras en cuestión.

Los investigadores Maks Portugal Zamora y Max Portugal Ortiz asociaron los grabados de Hak'e Kayu con el arte Tiwanaku, y le adjudicaron una probable función ceremonial al sitio (Portugal Zamora y Portugal Ortiz 1975a). La asociación con la expresión artística de Tiwanaku es dudosa, no existiendo elementos comparativos entre ésta y las representaciones en Hak'e Kayu. Sin embargo, no se puede descartar que los posibles grabados que hoy en día se encuentran grandemente erosionados tengan afiliación con la cultura Tiwanaku. Llama la atención la presencia de tres orificios semicirculares que los investigadores Portugal asocian con una función de ritual. Por el contrario, en base a comparaciones con bloques líticos en algunos asentamientos Tiwanaku del Valle Bajo, estos orificios, al parecer, sirvieron de nódulos en un vector de corte (Figura 20). Esta técnica de canteo es visible inclusive en bloques de arenisca más pequeños que se encuentran a escasos metros al norte del sitio.

En resumen, podríamos argumentar que Hak'e Kayu sirvió dos funciones. La primera está vinculada a la extracción de bloques líticos, la cual está evidenciada por las marcas dejadas cuando se efectuaron los cortes. La magnitud de los nódulos en el vector de corte, el tamaño del bloque que se habría obtenido, y la presencia de grandes bloques del mismo material en sitios vinculados a la cultura Tiwanaku, sugieren que Hak'e Kayu sirvió de cantera durante los períodos Tiwanaku. Aunque se ha indicado que la arenisca roja fue principalmente utilizada para la construcción de monumentos durante la fase temprana del Estadio Urbano (Ponce Sanginés 1970, 1972), es probable que este material continuó siendo utilizado en centros administrativos durante las épocas Tiwanaku IV y Tiwanaku V.

La segunda función de Hak'e Kayu fue la de medio de expresión artística, y, en este sentido, es importante subrayar que el arte no se reduce a una verbigracia estética sino que también manifiesta aspectos concretos de la sociedad en sus relaciones internas, con otros grupos humanos y con la naturaleza. La comprensión del significado de las representaciones simbólicas prehistóricas ha sido, y continúa siendo, tema de largo debate en la arqueología, antropología y ramas anexas (Halverson 1987; Lewis-Williams 1982; Lewis-Williams y Dowson 1988; Conkey 1983; Jochim 1983; Leroi-Gourhan 1968). Dentro del contexto andino, varios trabajos sugieren que el simbolismo Aymara se encuentra enraizado en su contenido histórico social y la naturaleza (Bouysse-Cassagne 1987, 1988; Montes Ruiz 1986).

Es en este sentido que los petroglifos de Hak'e Kayu son la expresión de importancia del pastoralismo en la sociedad Pacajes. No solamente se pone énfasis en la figura del camélido, sino también en el ser humano, por las representaciones de pies que acompañan a la marcha de los auquénidos. Como se indicó anteriormente, la llama tuvo un rol múltiple en la cultura andina; las figuras de camélidos, en las distintas disposiciones que fueron grabadas, muestran rebaños con individuos de distinto tamaño; estos elementos indican que el artista (o artistas), quiso mostrar todo el contenido del grupo de una manera realista. Sin embargo, la realidad también está representada por abstracciones propias de la cultura, y es en este sentido que la interpretación de algunos de los elementos geométricos independientes y los relacionados con figuras antropomorfas y zoomorfas es mucho más complicada. Las representaciones de extensiones a manera de cruz, por ejemplo, o las figuras de cuadriláteros unidos a la talla de auquénidos, son elementos que podrían ser explicados de muchas maneras. La falta de estudios metodológicos y con rigor científico, en la interpretación de estos elementos, hace muy prematura una exacta evaluación de los mismos.

La presencia de figuras de ofidios y de un bñtracio puede estar relacionada al símbolo de agua (Bouysse Cassagne 1988). En relación a este punto, es importante anotar que el área donde se encuentran los petroglifos tiene abastecimiento de agua el año entero, ya que vertientes naturales bajan desde centros de colección ubicados en la cima del cerro Chilla. Esta característica de la región indudablemente le dio una importancia mayor a este sector ya que probablemente servía como fuente de colección y abastecimiento del líquido elemento.

Uno de los grabados que más llama la atención es la figura de una testa de camélido (Figura 5). Esta figura fue descrita por los investigadores Portugal, quienes la asocian con la cultura Tiwanaku (Portugal Zamora y Portugal Ortiz 1975a). Es indudable que la ornamentación que muestra la figura podría tener relación con el apéndice ocular que denotan algunas de las figuras de Tiwanaku. Por otro lado, sin embargo, este elemento podía haber sido utilizado durante la época Pacajes sin perder continuidad con la tradición Tiwanaku. Lo poco que se conoce acerca de las prácticas rituales inmediatamente posteriores a la desintegración de Tiwanaku impiden efectuar mayores evaluaciones.

La asociación de los petroglifos del cerro Pukara es directa con la cultura del Período Pacajes Temprano, ya que el asentamiento tiene un solo componente cultural, como lo demuestra la cerámica de superficie y de excavación. En contraste con los petroglifos de Hak'e Kayu, el afloramiento de arenisca donde fueron grabadas las figuras mide solamente alrededor de 1.50 por 2.30 metros, y tiene una textura mucho más rústica. La presencia de un cérvido y un zorro indican que la caza de estos animales en estos parajes sí tuvo su importancia. La figura antropomorfa, aunque a manera de cruz, y los otros elementos que componen el panel exhiben relación con Hak'e Kayu en cuanto a la técnica de grabado se refiere.

Como nota final, es imprescindible indicar que ambos sitios, pero en especial Hak'e Kayu, se encuentran en virtual proceso de deterioro. Tanto la erosión como la actividad humana han ido desgastando uno de los medios sobre el cual se manifestaron el arte y el simbolismo de la cultura Pacajes. Nuestro conocimiento acerca del pasado prehispánico, en parte, depende de la conservación de sitios, y, por consiguiente, es una necesidad actuar lo más pronto posible, mediante las instituciones encargadas, para evitar la destrucción de estos importantes recursos culturales de Bolivia.

Agradecimientos

La prospección del Valle Bajo de Tiwanaku contó con el financiamiento de la National Science Foundation (Dissertation Improvement Grant BNS 8919021), otorgado al autor. Fondos adicionales fueron obtenidos de la National Science Foundation (BNS 8805490) y la National Endowment for the Humanities (RO 2186-88), otorgados a Alan Kolata. El autor agradece a la comunidad de Lacuyo San Antonio por el acceso a Hak'e Kayu y a la comunidad de Andamarca por el acceso al cerro Pukara. Fausto Choque, Hilarión Quispe y Eulogio Mayta cooperaron en el trabajo de campo en Hak'e Kayu.

Bibliografía

- Albarracín-Jordán, Juan: Prehispanic Agriculture and Settlement Dynamics in the Lower Tiwanaku Valley, Bolivia. 1991 Ponencia presentada en "56th Annual Meeting of the Society for American Archaeology", Abril 24 - 28, New Orleans, Louisiana, USA.
- Albarracín-Jordán, Juan y James Edward Mathews: Asentamientos prehispánicos del Valle de Tiwanaku. Vol. 1. 1990 CIMA Producciones. La Paz.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse: La Identidad Aymara: Aproximación Histórica (Siglo XV, Siglo XVI). Hisbol. La Paz. 1987
- 1988 Lluvias y Cenizas: Dos Pachakuti en la Historia. Hisbol. La Paz.
- Browman, David: Agro-Pastoral Risk Management in the Central Andes. En: Research in Economic Anthropology, 1987 Vol. 8: 171-200. JAI Press Inc., Greenwich.
- Cardich, Augusto: Civilización Andina: Su Formación. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). 1988
- Conkey, Margaret: On the origin of Paleolithic art: A review and some critical thoughts. En: The Mousterian 1983 Legacy: Human Biocultural Change in the Upper Pleistocene (E. Trinkhaus, ed.): 201-227. British Archaeological Reports, International Series 164.
- Halverson, John: Art for Art's Sake in the Paleolithic. En: Current Anthropology, Nº 28: 63-89. Univ. of Chicago 1987 Press, Chicago, USA.

- Jochim, M. A.: Paleolithic cave art in ecological perspective. En: Hunter - Gatherer Economy and Prehistory: A European Perspective (G. Bailey, ed.): 212-219. Cambridge University Press, Cambridge.
1983
- Leroi-Gourhan, André: The Art of Prehistoric Man in Western Europe. Thames and Hudson. London.
1968
- Lewis-Williams, J. D.: The economic and social context of southern San rock art. En: Current Anthropology, N° 1982 23: 429 - 449. Chicago, USA.
- Lewis-Williams, J. D. y T. A. Dowson: The Signs of All Times: Entoptic Phenomena in Upper Paleolithic Art. 1988 En: Current Anthropology, N° 29: 201 - 245. Chicago, USA.
- López Rivas, Eduardo: Cultura y Religión en el Altiplano Andino. Ed. Los Amigos del Libro. Cochabamba/La Paz.
1976
- Montes Ruiz, Fernando: La Máscara de Piedra. Simbolismo y Personalidad Aymaras en la Historia. Ed. Quipus. 1986 La Paz.
- Murra, John V.: Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1975
- Ponce Sanginés, Carlos: Breve Resumen de la Historia Cultural Precolombina de Bolivia. En: Pumapunku, N° 1. 1970 Instituto de Cultura Aymara de la H. Municipalidad de La Paz.
- 1972 Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura. Ensayo de síntesis arqueológica. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Pub. N° 30. La Paz.
- Portugal Zamora, Maks: Petroglifos en el Valle de Tiwanaku. Ponencia presentada en la Segunda Reunión Boliviano 1980a - Peruana de Arqueología, 17-19 de junio. Copacabana.
- 1980b Petroglifos en el Valle de Tiwanaku. En: El Diario, 19 de Octubre. La Paz.
- Portugal Zamora, Maks y Max Portugal Ortiz: Hallazgo precolombino en la serranía de Tiwanaku. En: Presencia, 22 1975a de abril. La Paz.
- 1975b Los petroglifos de Quellqata. En: Presencia, 23 de abril. La Paz.
- Rivera, Mario: Altiplano and Tropical Lowland Contacts in Northern Chilean Prehistory: Chinchorro and Alto Ramírez Revisited. En: Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes (D. Browman, R. Burger y M. Rivera, eds.). British Archaeological Reports Series 194, Oxford.
1984
- 1985 Alto Ramírez y Tiwanaku, un caso de interpretación simbólica a través de datos arqueológicos en el área de los valles occidentales S. del Perú y N. de Chile. En: Diálogo Andino, N° 4: 39 - 58. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Rostworowski de Diez Canseco, María: Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1978
- Yamamoto, Norio: The Ecological Complementarity of Agro-Pastoralism: Some Comments. En: Andean Ecology and Civilization (Shozo Mazuda, Izumi Shimada y Craig Morris, eds.): 85-99. Wenner - Gren Foundation for Anthropological Research 91. University of Tokyo Press.
1985

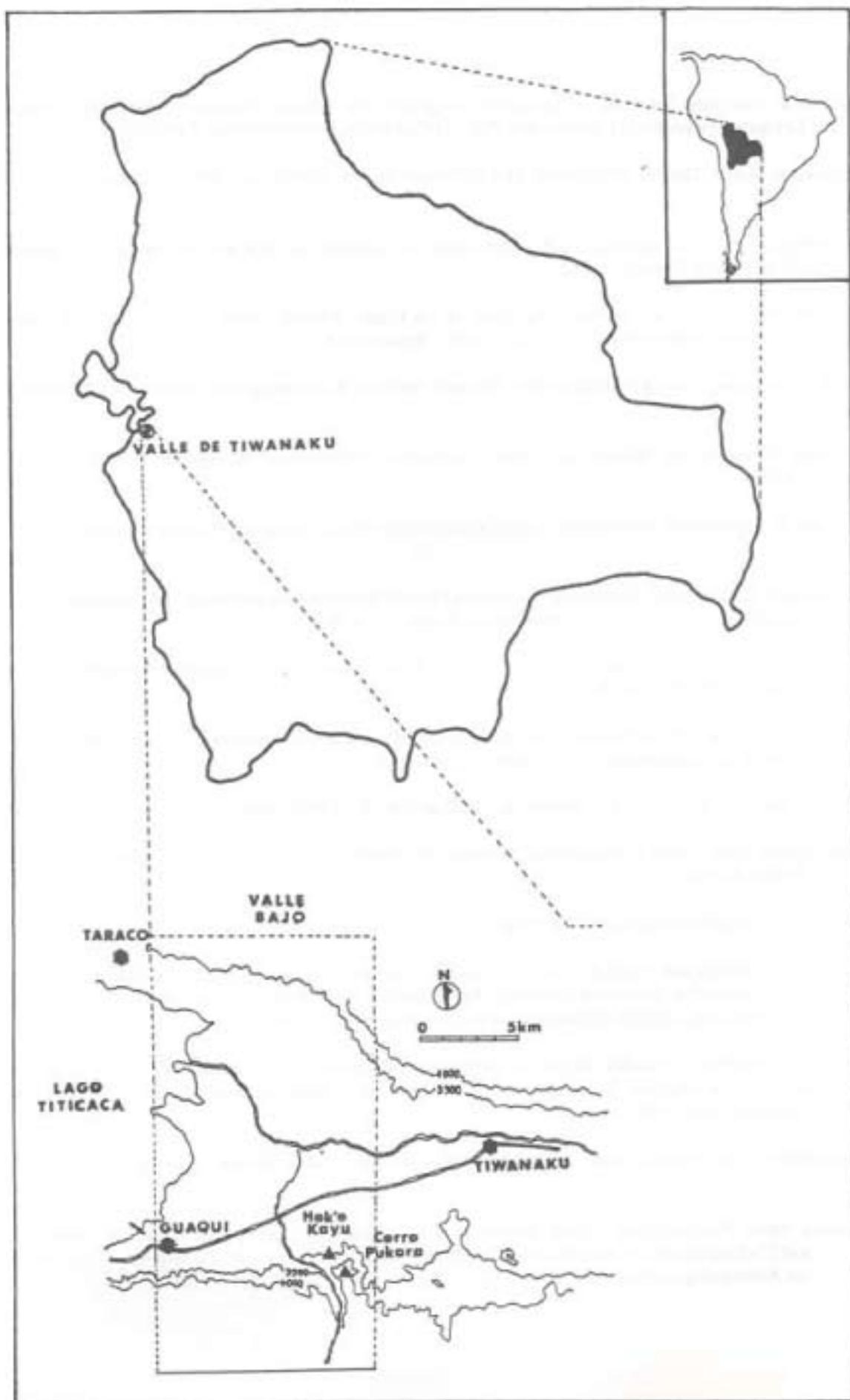


Fig. 1. Localización de los sitios Hak'e Kayu y Cerro Pukara en el valle bajo de Tiwanaku, Depto. de La Paz, Bolivia.

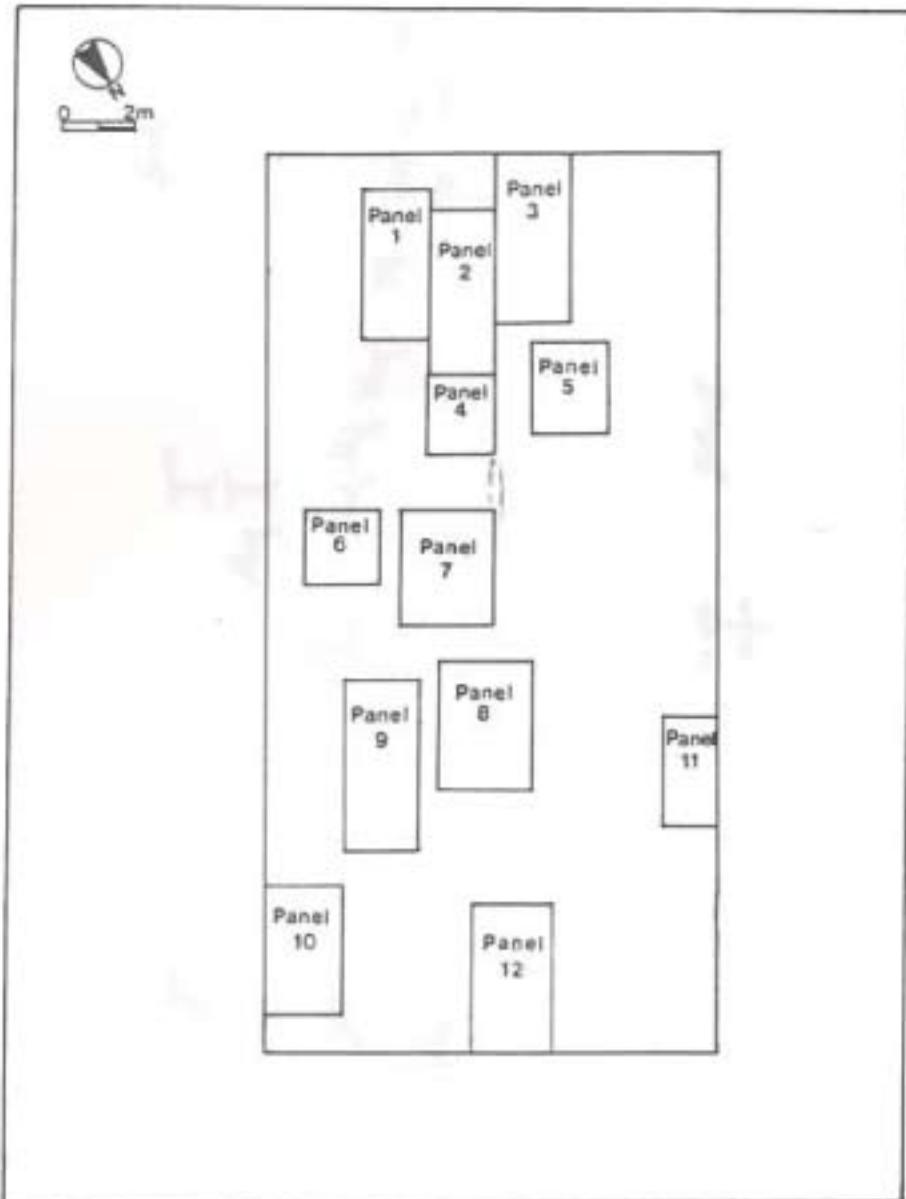


Fig. 2. Distribución de los 12 paneles con grabados en el sitio Hak'e Kayu.

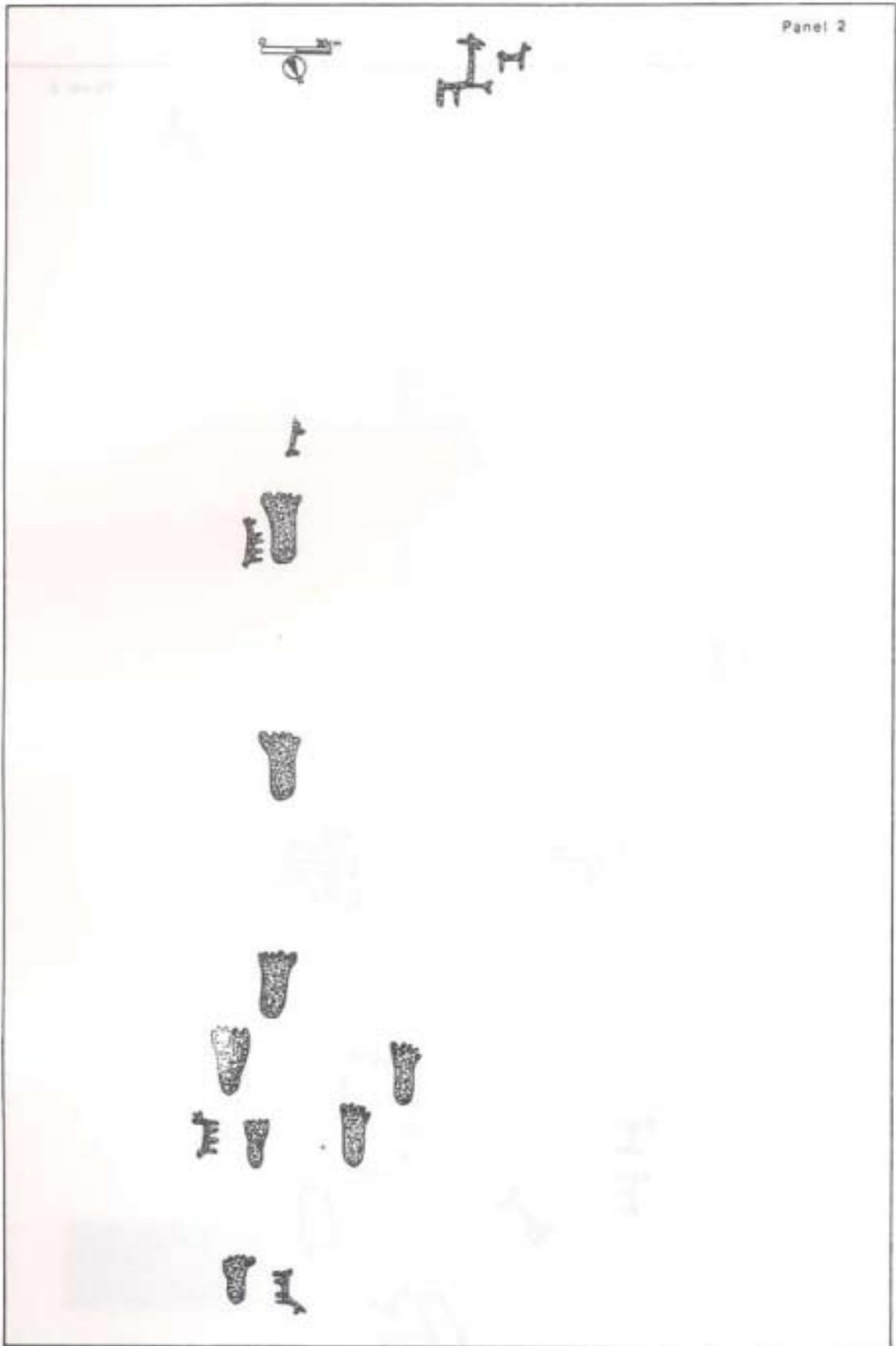


Fig. 4. Hak'e Kayu, Panel 2.

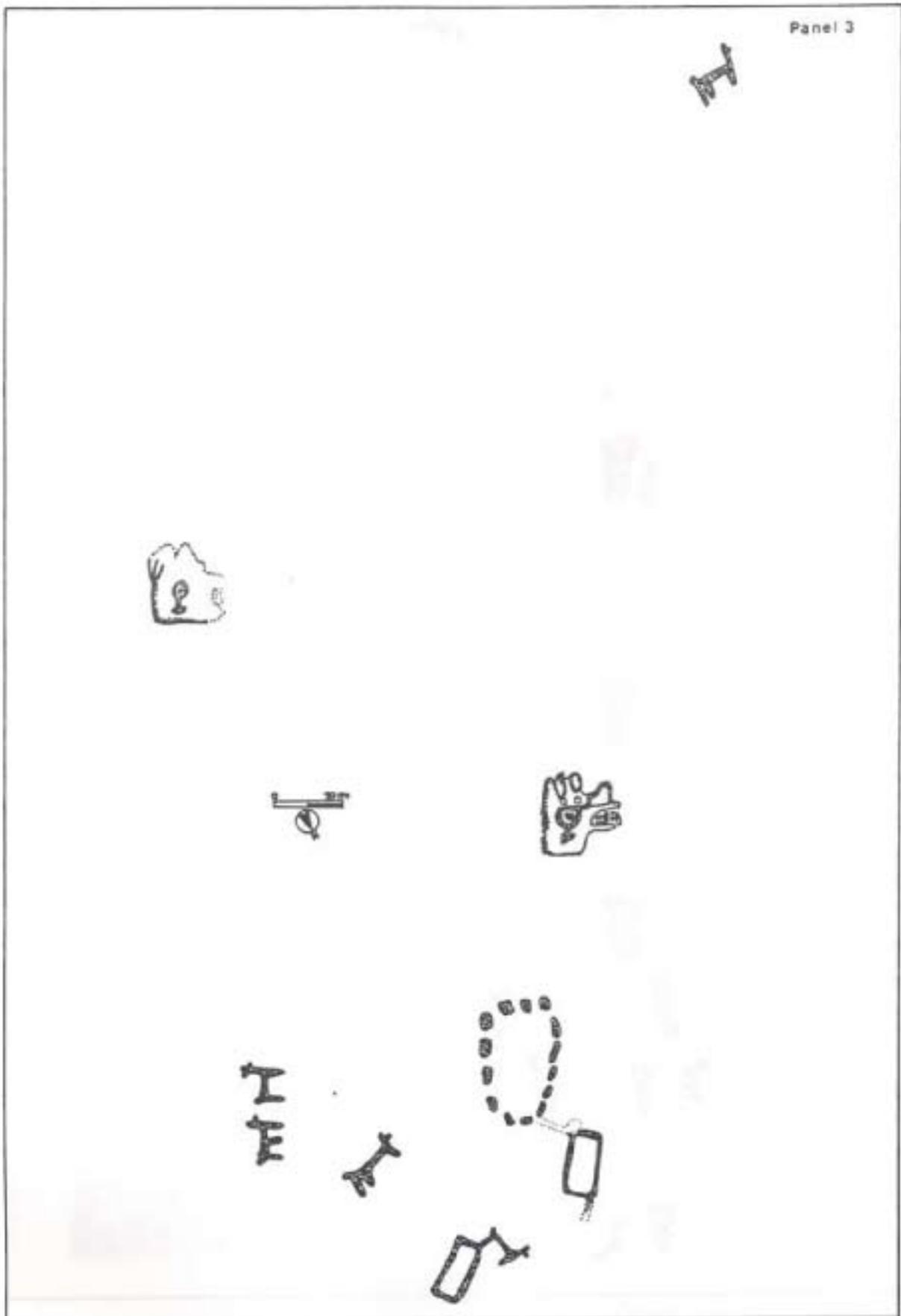


Fig. 5. Hak'e Kayu, Panel 3.

Panel 4



Panel

Panel 5



Figure 11.16. Kuhl, Panels 4 & 5

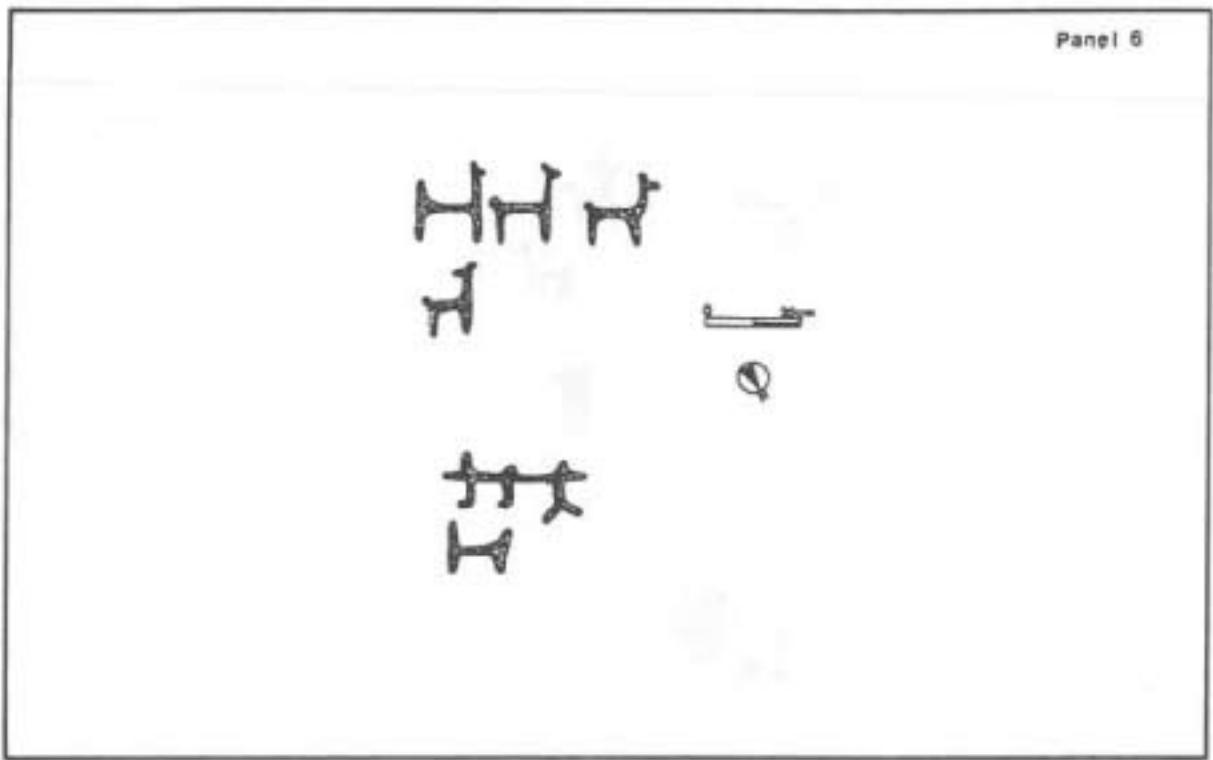


Fig. 8. Hak'e Kayu, Panel 6.

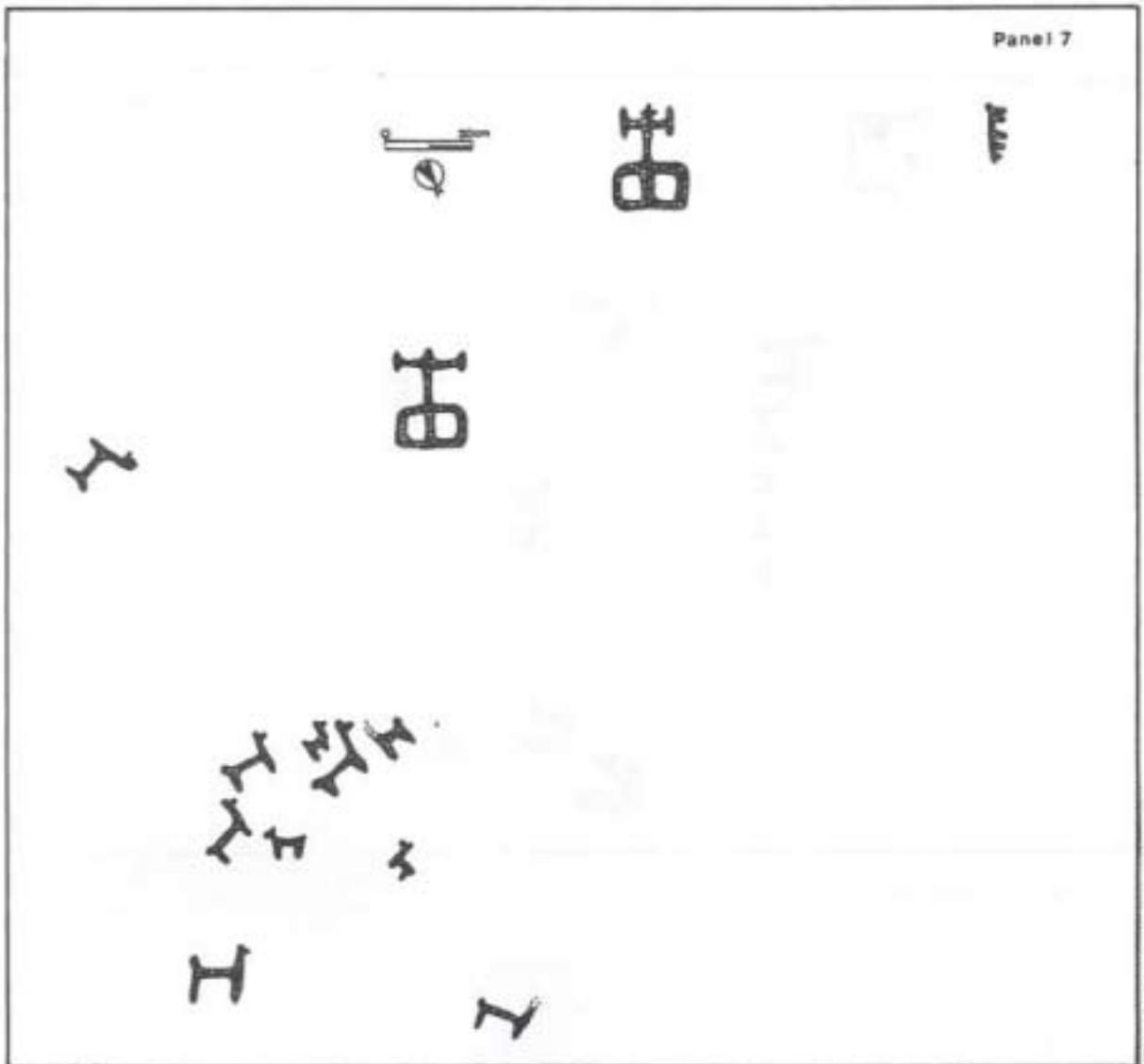


Fig. 9. Hak'e Kayu, Panel 7.



Fig. 10. Hak'e Kayu, Panel 8.



Fig. 11. Hak'e Kayu, Panel 9.

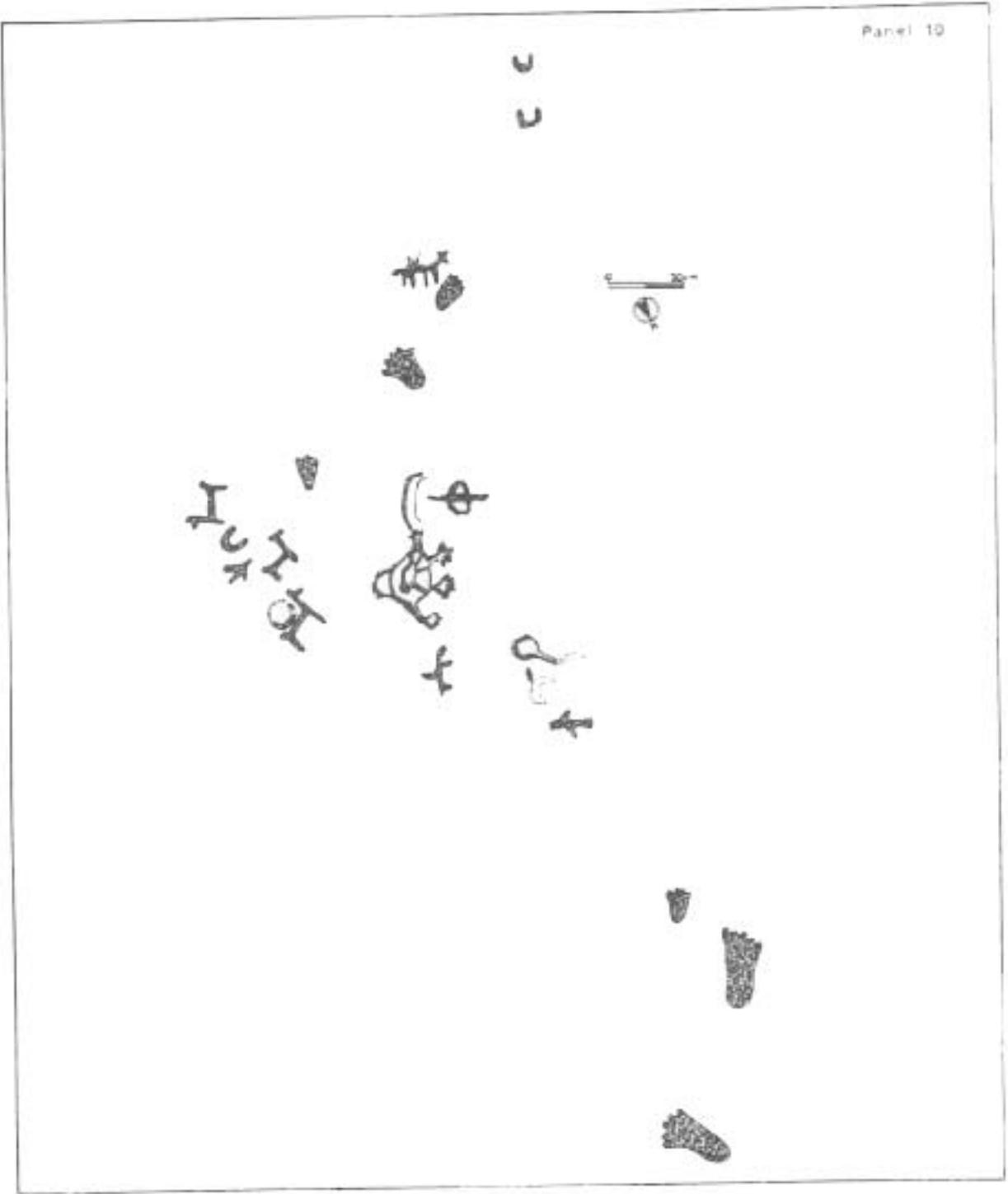


Fig. 12. Hakk'e Kayn, Panel 10.

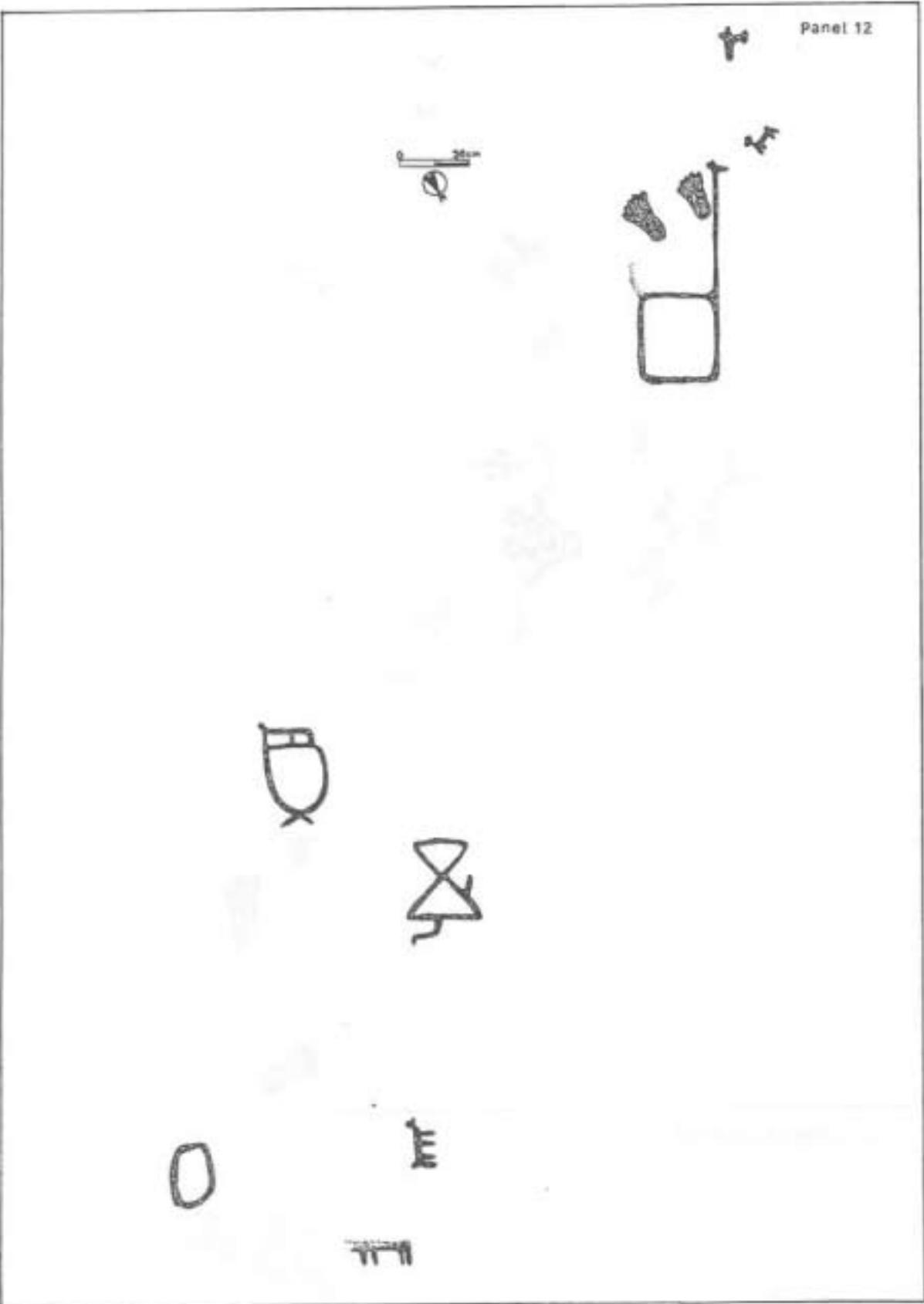


Fig. 14. Hako Kayu, Panel 12



Fig. 14. Hako-Kava, Panel 11



Fig. 15. Petroglyphs de LV-27, Cerro Pukara

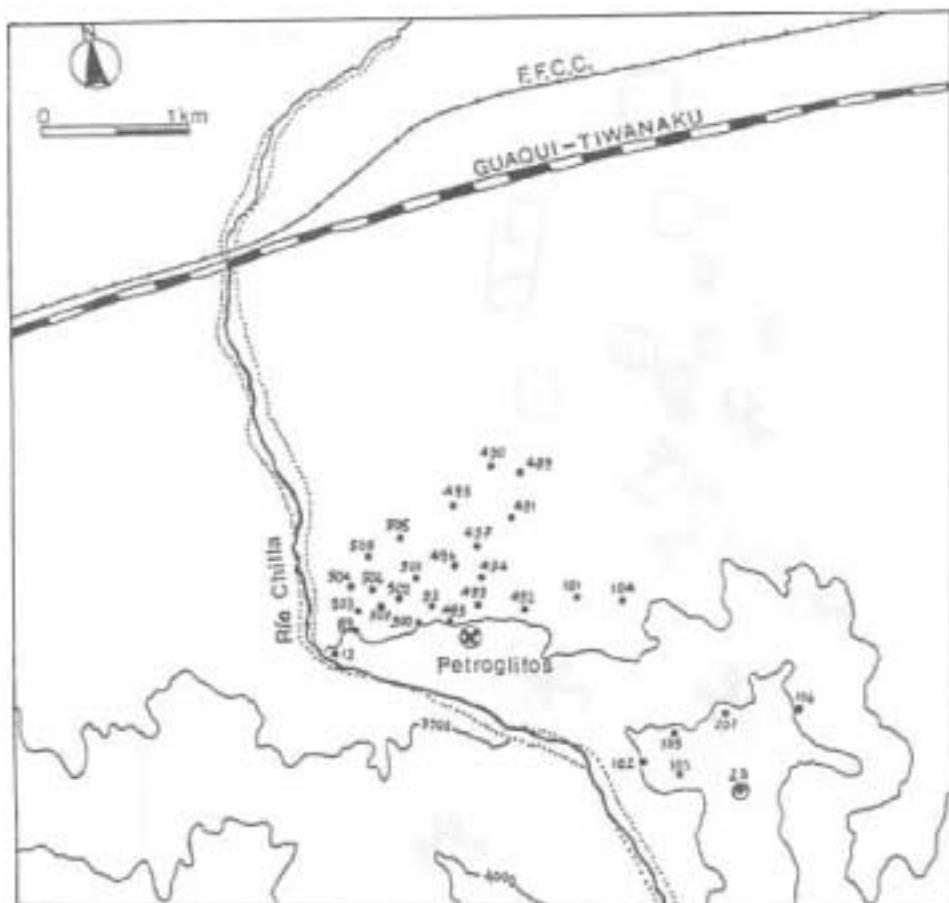


Fig. 16. Sitios del Periodo Pacajes Temprano en la región de los petroglifos de Hak'e Kayu y Cerro Pukara (LV - 23).

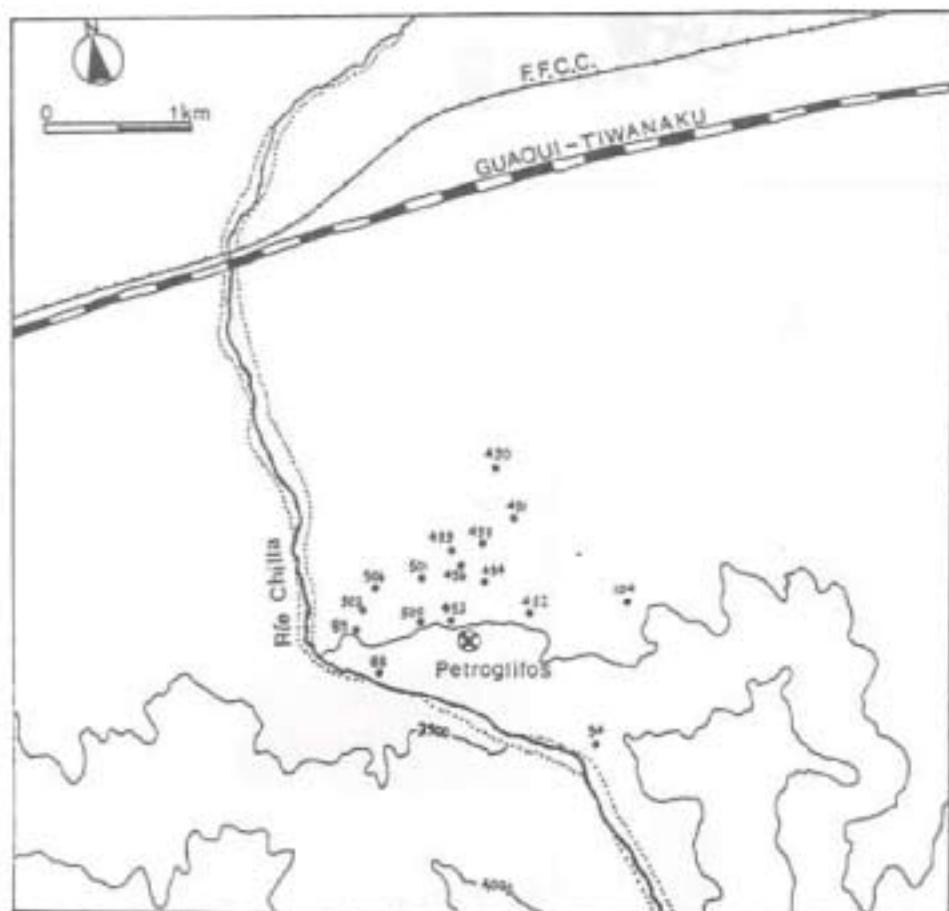


Fig. 17. Sitios del Periodo Pacajes-Inka en la región de Hak'e Kayu.

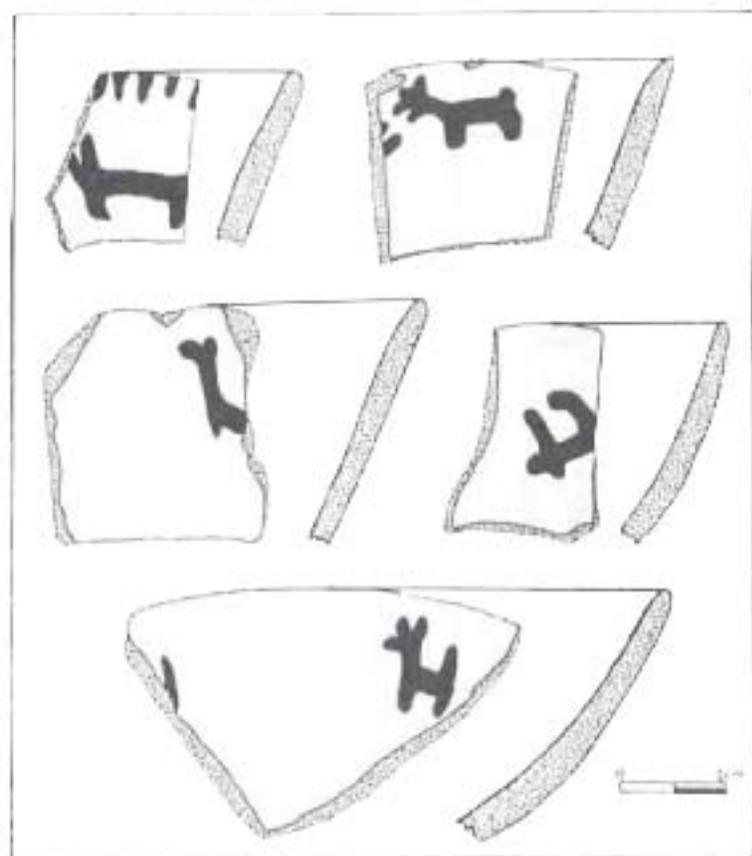


Fig. 18. Representaciones de anquaridos en la cerámica del Periodo Pacaris-Litipiras

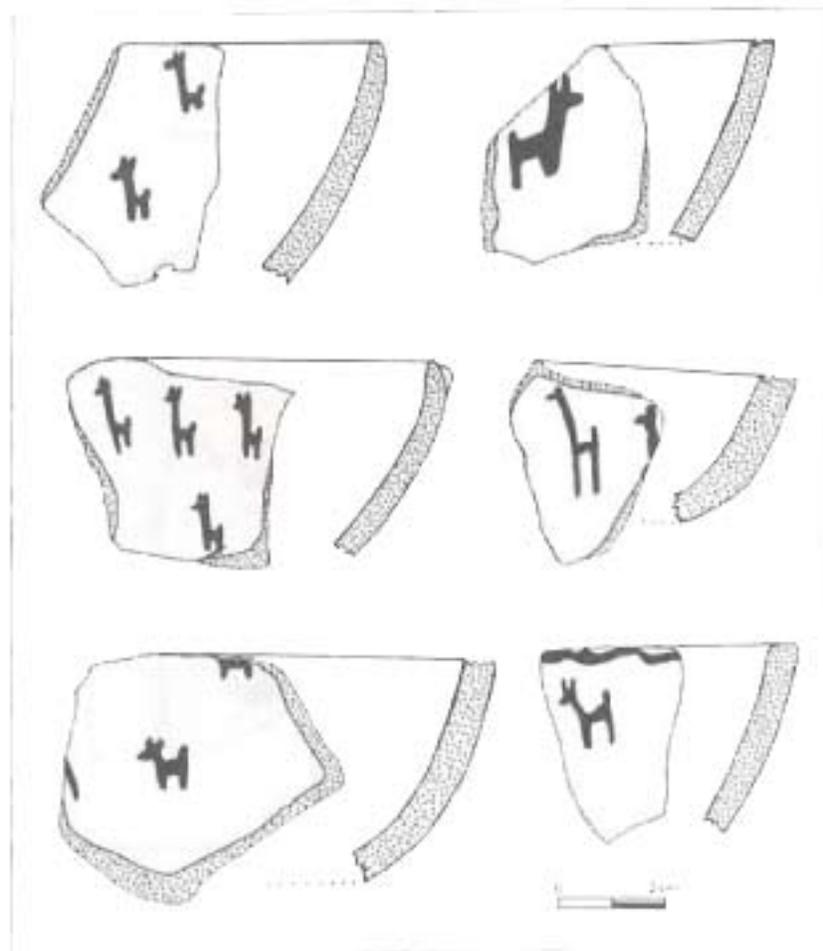


Fig. 19. Representaciones de anquetodros en la cerámica del Periodo Pacaris-Coka

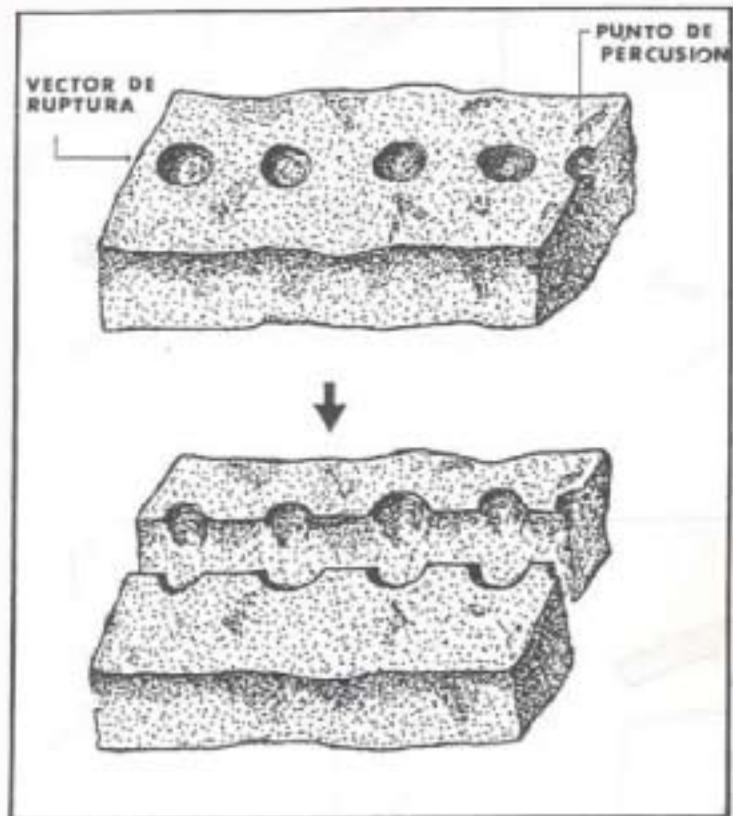


Fig. 20. Orificios en el sitio Hak'e Kayu.